

I

Una historia conocida

Ojos afiebrados de marineros curtidos de mil viajes, ardientes ojos de presos arrancados de las cárceles andaluzas y embarcados a la fuerza: no ven los ojos esos reflejos anunciadores de oro y plata en la espuma de las olas, ni los pájaros de campo y río que vuelan sin cesar sobre las naves, ni los juncos verdes y las ramas forradas de caracoles que derivan atravesando los sargazos. Al fondo del abismo, ¿arde el infierno? ¿A qué fauces arrojarán los vientos alisios a estos hombrucitos? Ellos miran las estrellas, buscando a Dios, pero el cielo es tan inescrutable como esta mar jamás navegada. Escuchan que ruge la mar, la mare, madre mar, ronca voz que contesta al viento frases de condenación eterna, tambores de misterio resonando desde las profundidades: se persignan y quieren rezar y balbucean: "Esta noche nos caemos del mundo, esta noche nos caemos del mundo".

Eduardo Galeano
Memoria del fuego, I.

Durante los años escolares todos aprendimos que Cristóbal Colón –desatendiendo las recomendaciones de los eruditos–, afirmaba que la tierra era redonda, que era posible llegar a las costas de Asia cruzando el Océano Atlántico y que los marineros que lo acompañaban estaban convencidos de que el Almirante los conducía a una muerte segura.

Tanto los maestros de educación elemental como de enseñanza media nos enseñaron que la empresa no tenía como fin primero la búsqueda de metales preciosos sino el descubrimiento de una ruta alternativa hacia las tierras de la especiería, lo cual permitiría a España controlar el comercio de estas mercancías, que se codiciaban en toda Europa.

En nuestros días, ambas afirmaciones forman parte de los conocimientos de cultura general gracias a la divulgación que de ellas han hecho tanto académicos como instituciones de enseñanza pública; y sólo unos cuantos investigadores se han preocupado por desentrañar las causas que determinaban tal preponderancia mercantil a las especias –Doña Canela, Doña Moscada, Doña Pimienta y Doña Cardamoma, Doña Jengibre y Don Clavo del Clavero las llama Alejo Carpentier–.¹ Prestigiados historiadores, quizás no muy convencidos de la inteligencia de los lectores, llegan a sostener afirmaciones como las

¹ Alejo Carpentier 1979, *El arpa y la sombra*. México: Siglo XXI editores

siguientes: se buscaban especias porque eran "tan necesarias entonces como antes para hacer comestibles los alimentos, y no sólo para mejorar su sabor";² o bien, luego de afirmar que la "misión económica" de Colón era "ir en busca de las especias (productos de lujo, utilizados en farmacia y en cocina) directamente a los países que las producían", aseveran que "el primer propósito económico de las expediciones al Nuevo Mundo fue la búsqueda de metales preciosos y de perlas".³

La historia que se nos ha dado a conocer tampoco logra explicar las razones que (supuestamente en contra de las recomendaciones de los eruditos de la época) movieron a los Reyes Católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, a tomar la "insana" determinación de financiar la empresa propuesta por Colón. Era una época en que hasta "los sabios de su tiempo le miraban como visionario",⁴ escribe el historiador mexicano Vicente Riva Palacio a finales del siglo XIX.

Es muy posible que consideraciones como las anteriores hayan determinado las enseñanzas de nuestros años escolares acerca de "la oscura noche medieval": aprendimos que se trató de una época en que los monjes eruditos habían refutado la noción aristotélica de una tierra esférica y consideraban plano nuestro mundo o, cuando mucho, un poco curvado.

Como ejemplo de estos conocimientos incuestionados se citarán los libros de texto usados en la educación primaria en nuestro país, los cuales fueron elaborados "por la Secretaría de Educación Pública a partir de las sugerencias recogidas en el Foro Nacional para la Enseñanza de la

² John Hale 1989, "Un mundo en otra parte: horizontes geográficos e intelectuales", en: Hay, Denis (ed.) 1989, *Historia de las civilizaciones (VII)*. México: Alianza editorial, pág. 490

³ Jacques Lafaye [1964] 1999, *Los conquistadores*. México: FCE, págs. 20-21 y 24

Historia de México en la Educación Primaria y con las valiosas contribuciones de un nutrido grupo de maestros y especialistas". Su contenido se preparó "conforme a los planes y programas de estudio establecidos en 1993, uno de cuyos propósitos principales es establecer el estudio sistemático de la historia de México y de la humanidad".

Al tratar acerca de la historia de los mapas y representaciones de nuestro planeta, el libro de texto de geografía para el quinto grado de primaria informa que "en la época en que Colón llegó a América, la representación más aceptada de la Tierra la mostraba como un disco plano con Jerusalén al centro. Aunque existían otros tipos de mapas, esa representación era la más aceptada";⁵ lo anterior a pesar de que, ya en el cuarto grado, el libro de historia sostiene que en la misma época "se sabía que la Tierra es redonda y Colón estaba seguro de que si navegaba hacia el Occidente llegaría a la India".⁶

En lo que respecta al libro de historia de quinto grado, se asegura allí que fue hasta principios del siglo XV que los geógrafos y marineros europeos supieron de la esfericidad de la Tierra. Esa idea la "había sostenido en el siglo II Claudio Ptolomeo, un sabio de origen griego, pero sólo fue conocida en Europa después de 1400. A partir de los escritos y mapas de Ptolomeo los navegantes pensaron en dos rutas posibles entre Europa y Oriente. La primera era navegar por la inexplorada costa de África del Sur, buscando un paso hacia la India. La segunda era navegar por el Atlántico hacia el Oeste hasta topar con las costas de China...".⁷

⁴ Vicente Riva Palacio 1887-1889, *México a través de los siglos* (Tomo II, pág vi). México.

⁵ *Geografía. Quinto grado* 1999. México: SEP, págs. 34-35

⁶ *Historia. Cuarto grado* 1994. México: SEP, pág. 48

⁷ *Historia. Quinto grado* 1999. México: SEP, pág. 136

En la escuela secundaria, los libros de texto de historia para el primer año incluyen la afirmación de que en la época medieval "era común la creencia de que la Tierra era plana y que después de un tiempo de navegar mar adentro los barcos caían, porque el mar había terminado".⁸

Esos mismos libros nos informan que "los mapas medievales eran circulares. Estaban hechos de acuerdo con la forma que suponían el mundo habitado. Solían estar ilustrados con numerosas figuras de geografía física o política, especialmente con representaciones de hombres y animales monstruosos..."; y afirman: "El intento de ir al encuentro de una ruta por el oeste estaba acorde con la concepción renacentista sobre la redondez de la tierra. Cristóbal Colón, marino genovés, acarició esta idea".⁹

Finalmente, no extraña que los libros de texto de secundaria, al mencionar el viaje de circunnavegación encabezado por Hernando (o Fernando) de Magallanes y Juan Sebastián Elcano, indiquen que "gracias a la perseverancia y decisión de aquellos dos capitanes, quedó plenamente demostrada la esfericidad de la tierra".¹⁰

Por su parte, reconocidos investigadores afirman que en La Edad Media, "desde el punto de vista geográfico algunos creían que la tierra era plana; otros afirmaban que la zona tórrida era inhabitable por su temperatura";¹¹ otros historiadores indican que fue hasta el siglo IX cuando se retomó la forma esférica de la Tierra.

Tzvetan Todorov, por ejemplo, exalta así la valentía de Cristóbal Colón: "Vasco de Gama o Magallanes quizá

⁸ Rosalía Velázquez Estrada, *et al.* 1999, *Historia I*. México: Publicaciones Cultural, pág. 181

⁹ Sergio Orlando Gómez Méndez, *et al.* 1998, *Historia I: de la Prehistoria al Renacimiento*. México: Prentice-Hall, págs. 171 y 174

¹⁰ *Historia Universal: cuaderno de trabajo de 1er. grado* 1999. México: Ed. Trillas, pág. 98

¹¹ Jacques Lafaye [1964] 1999, *op. cit.*, pág. 23

emprendieron viajes más difíciles, pero sabían adónde iban; a pesar de toda su seguridad, Colón no podía tener la certeza de que al final del océano no estuviera el abismo y, por tanto, la caída al vacío; o bien de que ese viaje hacia el oeste no fuera el descenso de una larga cuesta —puesto que estamos en la cima de la tierra—, y que después no fuera demasiado difícil volverla a subir".¹²

Hay estudiosos que aseveran que el retomar los antiguos conocimientos acerca de la esfericidad de la tierra, se logró sólo hacia finales del siglo XV y principios del XVI. En esa época, dicen, tuvo lugar un "inexplicable y repentino" cambio en las ideas y maneras de representar el mundo, pues se pasó de la idea medieval de la tierra plana a la concepción renacentista de un mundo con forma esférica.

Entre 1480 y 1520, sostienen hoy los científicos sociales, tuvo lugar la "rápida mutación epistemológica" gracias a la cual fue posible establecer que los hombres habitaban un mundo esférico; aunque quienes vivieron este cambio no lograran entender cómo este lugar habitado por los hombres, antes plano, podía ser esfera. "La rápida transformación de la representación de la tierra, en el espacio de cuarenta años, luego de siglos de estabilidad en los conocimientos geográficos, será seguida por otro largo período —que aún dura— en el curso del cual nada ha modificado la visión de una tierra redonda, propuesta por los hombres de principios del siglo XVI", afirman.¹³

Y, hace apenas una década, el doctor José Sarukhan, reconocido investigador universitario de nuestro país (que fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México), en

¹² Tzvetan Todorov [1982] 1987, *La conquista de América*. México: FCE, pág. 15

¹³ W. G. L. Randles [1980] 1990, *De la tierra plana al globo terrestre: una rápida mutación epistemológica, 1480-1520*. México: Fondo de Cultura Económica, pág. 164

un libro de divulgación de la ciencia, indicaba lo siguiente: "Las revoluciones del pensamiento han sido siempre recibidas con una oposición de grandes dimensiones. Los casos de Copérnico y Darwin son bien conocidos, especialmente por sus aspectos sociales, aunque es justo mencionar que en el segundo caso la reacción fue mucho más moderada que la que sufrió Copérnico. Su obra más famosa *De revolutionibus orbium coelestium*, escrita en 1543, no mucho después de que se reconoció que la tierra era esférica, estuvo en el *Índice* de los libros prohibidos por la iglesia por casi tres siglos...".¹⁴

Como se puede observar, que en la Edad Media se creía que la tierra era plana es un hecho que poco se cuestiona en nuestros días.

Por el contrario, sólo unos cuantos suelen mostrarse disconfomes con esta visión, como don Julio Rey Pastor quien señala: "Suele afirmarse, sin razón, que las expediciones de Colón y Magallanes derrocaron la concepción del mundo como disco plano, demostrando la esfericidad del planeta. No; la idea de la Tierra esférica era en aquel entonces patrimonio de todos los hombres cultos".¹⁵ Y esta es la reflexión que guía la búsqueda que aquí se presenta.

Se debe decir que sólo hace poco tiempo se han empezado a explorar las representaciones de mapas precolombinos europeos, así como la posibilidad de que en la llamada "cuarta península" de Asia, esté representando, desde la antigüedad clásica, el perfil sureño de la costa pacífica del Continente Americano.¹⁶

¹⁴ José Sarukhan 1988, *Las musas de Darwin*. México: SEP-FCE, págs. 9-10

¹⁵ Julio Rey Pastor [1942] 1945, *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América*. Madrid: Espasa-Calpe, pág. 23

Por otra parte, para saber por qué las especias eran tan importantes en aquella época, es necesario poner en duda los conocimientos aprendidos para aproximarse a los usos prácticos que estas mercancías –deseadas hasta la codicia en toda Europa– tenían en la Edad Media. Un ejemplo se encuentra en el legado que, a su muerte en el año 735, dejó a sus cofrades el monje británico Venerable Beda: "un pequeño tesoro de especias, incluyendo azúcar".¹⁷

La importancia económica de las especias se explica por el papel que éstas tenían en la conservación de los alimentos. Es necesario hacer notar que "ninguna especia, ni siquiera la pimienta, fue entonces tan popular como el azúcar";¹⁸ por ello, no abordar al azúcar como parte de las especias, ni el uso de éstas como conservador, deja intrigados a los estudiosos acerca de las razones por las que ya "en el siglo XII el azúcar se vendía tanto por pieza como por peso, y aunque su precio sólo lo ponía al alcance de los más ricos, se lo podía encontrar hasta en los pueblos más remotos";¹⁹ de igual manera, se comprende poco que en 1492 Colón llevara caña de azúcar a las tierras recién descubiertas para iniciar su cultivo, o que los ingenios fueran las más importantes empresas en los albores de la Conquista.

Hacia 1516 se inició el envío de pilones de azúcar antillano a España, y apenas pasados tres años de la caída de México-Tenochtitlan se introdujo la caña de azúcar a la Nueva España. Diversos documentos del primer tercio del siglo XVI

¹⁶ Véase: Gustavo Vargas Martínez 1996, *América en un mapa de 1498*. México: Ediciones Taller Abierto

¹⁷ Sidney W. Mintz 1996, *Dulzura y poder*. México: Siglo XXI, pág. 111. El monje británico conocido como Venerable Beda fue un estudioso que logró influencia en varios campos del conocimiento, como se verá más adelante.

¹⁸ Jacques Heers [1981] 1992, *Cristóbal Colón*. México: FCE, pág. 79

¹⁹ Sidney W. Mintz [1985] 1996, op. cit., pág. 120. Aunque Mintz no logra desentrañar este misterio, proporciona pistas para su estudio en Inglaterra.

permiten afirmar que "una de las primeras técnicas de producción" implantadas en América fue la fabricación de azúcar.²⁰ Como la explotación cañera ya estaba extendida en la isla La Española, y se trataba de un ramo verdaderamente productivo, Hernán Cortés pensó que la Nueva España debía sembrarse de caña de azúcar. Por tal motivo, el Conquistador fue uno de los primeros empresarios fabriles: fundó desde 1524 dos ingenios en la región de Tuxtla, dedicados al beneficio de la caña. Cortés tuvo también otros ingenios en Axomulco y en Tlaltenango (éstos en el actual estado de Morelos).²¹

Para desentrañar el caso de la creencia medieval de la tierra plana, tal como se hizo para el de las especias, será necesario explorar sus orígenes para vislumbrar que tanto el mundo plano de la "oscura" época medieval, como la terquedad real y colombina no son sino invenciones que parecen haber empezado a habitar nuestra historia en el siglo XIX.

²⁰ Véase: Horacio Crespo (dir.) 1988, *Historia de la caña de azúcar en México*. México: FCE

²¹ Ramón Sánchez Flores 1980, *Historia de la tecnología y la invención en México*. México: Fomento Cultural Banamex